

mente anti-soviético. Quiere extender la mano sobre China y piensa en el sur. El secretario de la Asociación para los Asuntos Internacionales, Kadsu Inakora, escribió en la gran revista Kaidso, en junio de 1935:

Mientras que en el Norte el Japón encuentra a la poderosa U. R. S. S., no hay en el sur país bastante poderoso para impedir los designios del Japón en esta dirección.

Desde 1935 el teniente de marina, Issimaru, en su libro *La Ineluctabilidad de la Guerra Anglo-Japonesa*, declaraba:

O bien el Japón detiene su desarrollo, o bien Inglaterra cede amistosamente parte de lo que posee o quiere poseer. . . La India se perderá definitivamente para Inglaterra, así como el mercado chino, Australia y Nueva Zelandia pasarán al Japón. Inglaterra está en su decadencia y la guerra anglo japonesa provocará su anonadamiento.

Los militares japoneses tratan siempre los mismos temas anti-británicos; Inglaterra posee territorios superfluos, se opone al dominio del Japón en China, es necesario, pues, prepararse para combatirla. Hong-Kong es fácil de tomar, la creciente influencia japonesa en Siam disminuirá la capacidad de resistencia de Singapur, sobre todo si se abre el canal de Kra (1).

Algunos círculos fascistas japoneses son muy agresivos con respecto a Inglaterra.

La Inglaterra burguesa, explotadora, imperialista es una canalla que se apodera de Asia. La liberación de Asia comenzará por golpes asestados a Inglaterra. Esta es la opinión unánime de todos los hombres de tendencias fascistas. (Sinsaku Hirota en la revista Bungai Siudsiu, febrero de 1933).

Los grupos capitalistas japoneses son más moderados, preferían momentaneamente unirse a la Gran Bretaña para tener su apoyo contra la U. R. S. S. y contra el movimiento de unificación nacional en China.

La existencia de estas tendencias contradictorias, tanto en el Imperio Británico como en el Japón, se traduce en oscilaciones políticas. Se ve a la Foreign Office ayudar al gobierno chino a estabilizar su moneda y des-

(1) Después de la toma del poder por el Partido militar y fascista, Siam se orienta hacia el Japón que desarrolla su comercio, construye fábricas y buques de guerra. Casi la totalidad de los consejeros del gobierno son japoneses, ya casi no hay consejeros franceses (12 en lugar de 18) ni británicos (8 en lugar de 29) y el país se militariza.)

pues enterrar un proyecto de Lyons, Primer ministro de Australia, relativo a la conclusión de un pacto del Pacífico en el cuadro de la S. D. N. Este pacto, al que se habrían adherido China, Japón, la U. R. S. S., los Estados Unidos, Francia y los dominios habría contrabalanceado al acuerdo germano nipón.

El Japón no sólo desea las Indias Británicas, sino también las Indias Neerlandesas. Estos deseos son antiguos y durante la guerra se disfrazaron de antigermanismo, porque la influencia germánica era muy fuerte en Sumatra y en Java. Actualmente sucede lo contrario, Tokio y Berlín obran de acuerdo en estos países. El Japón, que exporta más mercancías a las Indias Neerlandesas que Holanda, ambiciona el petróleo, el estaño, el caucho, y ha hecho en algunas de sus concesiones aeródromos. Además, el dominio japonés en Java, en Sumatra y en los estrechos de la Sonda guardaría a la metrópoli de toda agresión naval europea. Los medios holandeses de defensa en estas colonias son mediocres y el Japón fomenta disturbios en ellas; excita al Partido "Anticolonialista" Pandikan Indonesia y a su jefe Mohamed Hatta a que sacudan el yugo de los blancos; pero de hecho, es Inglaterra (1) la que mantiene el statu quo en esta zona, lo cual no puede, a la larga, más que agravar el antagonismo entre Londres y Tokio.

## EL JAPON Y FRANCIA

Francia tiene pocos intereses en el Pacífico fuera de la Indochina que es deseada, desde hace largo tiempo, por el Japón.

La ocupación francesa de este territorio asiático no tiene razón de ser ni justificación —escribía Nichisaki Juntarō en el Nipón Oyobi Nihonjin— el 15 de enero de 1918.

Este país, capaz de alimentar a 20 millones de habitantes si estuviera convenientemente irrigado y equipado, presenta un atractivo campo de actividad a los japoneses.

Aunque la Indochina esté comprendida en el cuadro de las ambiciones japonesas y la influencia de Tokio en Siam constituya una amenaza, precisada por la reciente denuncia del tratado francosiamés de 1925, el capitalismo francés mantiene con Tokio excelentes relacio-

(1) En 1934, en la Conferencia Naval de Singapur se estudio una cooperación de la flota inglesa y de la holandesa.